

Crítica de arte

Exposiciones del mes

La temporada veraniega hace que se concentre en Valparaíso y Viña la casi total actividad cultural que en estos dos meses se produce en Chile: Conciertos, exposiciones, representaciones teatrales y los inevitables torneos deportivos que tanto carácter dan a este rincón costero.

Aparte el habitual «Salón» de Viña, este año podemos señalar dos acontecimientos de máxima importancia artística, de los cuales la prensa porteña se ha ocupado extensamente y de cuyas informaciones tomamos los datos de esta crónica informativa.

La exposición de pinturas y grabados de las tres Américas han concentrado en el Museo de Valparaíso—cuya inauguración se ha celebrado con este acaecimiento artístico—una colección admirable de obras de arte. El conjunto está formado por piezas procedentes de todos los países americanos, sin excluir, como es natural, el nuestro.

Chile está representado por Pablo Burchard—el más reciente de nuestros artistas premiados con la medalla de oro en el Salón de Bellas Artes—y por Jorge Caballero.

Los países de origen luso-hispano han enviado una excelente colección de sus artistas más representativos. Así, Argentina figura con una *naturaleza muerta* de Basaldúa y con uno de los típicos paisajes criollos de Bernaldo de Quirós. México ha remitido una interesante muestra de su arte—aunque incom-

pleta—con unos grabados de Diego Rivera y Orozco. Roberto Montenegro—el iniciador del renacimiento de la pintura mural mexicana—y Galván exponen obras de más empeño técnico.

Otros envíos valiosos son los del Brasil, Perú y Panamá.

La América sajona—cuyas cualidades artísticas fueron puestas a prueba, en parte, en la reciente exposición norteamericana—ofrece ahora un aspecto que entonces quedara inédito.

Pero volvamos rápidamente al óleo para señalar al canadiense Leyghton quien expone un paisaje de las Montañas Rocosas, Mrs. y Musgrove con dos telas, visión de aldeas y pesquerías, respectivamente. Otros nombres de esta sección son Coson, Stinker y Taylor cuya temática contiene frecuentes alusiones al brumoso mundo boreal y a su habitual actividad humana.

Los Estados Unidos de Norteamérica están ampliamente representados por Martha B. Elliot, Sidney, captado este artista por la pintura tras una vida trashumante y aventurera. «Llegan al arte estos artistas enriquecidos y fortalecidos por una experiencia de hombres», ha dicho Augusto d'Halmar en una extensa crónica sobre la exposición. Lo que a mi juicio explica muy claramente este arte sin reposo y sin solera, pero abundante en atisbos, en golpes de audacia pictórica y, sobre todo, en originalidades de asuntos.

Brewer, Wendt y Bryan representan la plástica de otras tantas regiones. Un óleo de A. T. Hibard recuerda los pasajes invernales de David Tenniers.

La sección grabado está demostrando aquel aserto que hace de los países nórdicos unos maestros indiscutibles en este género y modalidad.

* * *

En la Quinta Vergara de Viña del Mar se ha inaugurado una exposición de obras y objetos artísticos aportados por los particulares.

Refiriéndome sólo a la sección de pintura hay que convenir en lo valioso de un conjunto en el que figuran—entre otros de menor importancia—los nombres de Zurbarán, Fragonard, el Broncino, Poussin, Tennaiers, John Constable, Rubens, Goya, Gerard, Rafael, Miguel Angel, Leonardo y el divino Morales. Como se ve un lote de primerísimas figuras.

Los modernos forman también un conjunto notable: Carriere, Renoir, Alvarez de Sotomayor, Sisley, Picasso, Modigliani y Vlaminck.

Quizá a algún excéptico incurable se le ocurra pensar que una constelación tan brillante de nombres no sea posible verla reunida en Chile. Y que todo esto es demasiado rico para ser verdad. *Trop beau pour être vrai!* Posiblemente, pero no por grandes que puedan ser las dudas dejaremos de felicitarnos por la iniciativa que permite ver cómodamente un núcleo importante de obras maestras de todas las épocas, aunque en el lote pueda aparecer el inevitable porcentaje de dudosas.

La raíz española en Arturo Lorenzo

España no ha sido nunca tierra de pintores paisajistas. La representación de la naturaleza no ha dado en la Península un artista de envergadura: los casos de un Muñoz Degrain o de un Rusiñol son excepcionales. Porque si en cierto modo estos artistas realizan una pintura paisista, no representan en forma cabal el arte hispano.

Se podría afirmar, por ello, que la realización de un arte que mira esencialmente a la naturaleza se produce siempre en desmedro de una alta expresión pictórica. Así ocurre en Inglaterra con Turner y Constable y en Francia, en el siglo XIX, que ve nacer el impresionismo y la escuela de Corot. Antes, con Fragonard y con Watteau el paisaje sirve más bien de fondo a las escenas de género, como ocurre con Goya y con Velázquez cuando llevan a sus lienzos aquellas perspectivas admirables de los fríos cielos madrileños.